

HOY LAS CIENCIAS ADELANTAN...

... que es una barbaridad, ya lo dice la zarzuela. Hace veinte años los ordenadores aún eran para mucha gente “cerebros electrónicos”, unos cachivaches que se veían en las películas, llenos de lucecitas de colores que emitían unos curiosos pitidos mientras funcionaban.

Todo este progreso científico y tecnológico ha cambiado sin duda nuestras vidas. Sin ir más lejos, en lugar de escribir esta columna en una ruidosa máquina de escribir clásica, lo estoy haciendo en un ordenador, y si quiero tener un texto listo para hacer fotolitos no tengo más que mover un dedo y dejar que mi querido LATEX trabaje, algo que hace treinta años hubiera sido impensable.

¿A qué viene todo esto, en la sección *Paranormalia*? Acaba de caer en mis manos un ejemplar de la última obra perpetrada por uno de los *popes* de la ufología celtíbera, J. J. Benítez, titulada *Mis ovnis favoritos*. Se trata de un libro único, destinado a los niños. Es una colección de preguntas presuntamente formuladas por los tiernos infantes, seguidas por respuestas no muy inspiradas. Además, contiene una enorme colección de imágenes de supuestos ovnis, un par de fotos de presuntos extraterrestres, dibujos, etc.

Llama especialmente la atención el sentimiento de amor/odio de los paranormales hacia la *ciencia oficial*. Recuerdo cuando tenía 9 ó 10 años, y ufólogos como Benítez deslumbraban a la audiencia con “análisis de fotografías por computadora”, “pinturas medievales¹ estudiadas por la NASA”, etc.

En esa época dudo mucho que tuviera acceso a un ordenador con capacidad para analizar imágenes; costaban un buen puñado de millones y quienes tenían uno no lo dedicaban precisamente a buscar fantasmas, pero quedaba muy bien en los libros. Estamos hablando de la época anterior a la llegada del ordenador personal a este país, y los primeros ordenadores de este tipo no eran por cierto capaces de *analizar* ninguna imagen. Era la época dorada (que ha terminado hace poco, curiosamente) durante la cual se puso de moda en los anuncios de detergentes presentar datos obtenidos por ordenador que demostraban que *piticlín* lavaba más blanco, etc. Parece ser que el aparatito con sus gráficas de blancura ro-

deado de actores disfrazados de científicos daba credibilidad al anuncio.

Ahora, gracias al avance de la tecnología, la mayor parte de la población ha perdido el respeto al ordenador, y hasta un ufólogo y un psicofonista de base pueden permitirse tener uno o dos en casa, lo que sin duda ha supuesto un avance fundamental en sus investigaciones. Y ha traído, cómo no, una buena sarta de despropósitos.

El nuevo libro de Benítez contiene unos cuantos ejemplos geniales de lo que se supone es el análisis por ordenador de una foto. El primero de ellos es algo surrealista: *analiza* por ordenador una foto movida de una señal de tráfico, llegando a sorprendentes conclusiones. Una de ellas es que es “incomprensible para la ciencia” porque “en una fracción de segundo, el OVNI se ha situado, al menos, en siete posiciones distintas”.

Yo no veo las posiciones por ninguna parte, ni tan siquiera en el efecto llamado “emboss” por mi programa de visualización de imágenes, que sin duda Benítez ha confundido con un método de análisis. Es bien cierto que determinados efectos de programas como PhotoShop, Gimp, Xv o ImageMagick permiten resaltar características de imágenes y resultan especialmente útiles para cosas como examinar fotos hechas mediante telescopios o satélites meteorológicos, pero de ahí a llamarlo análisis hay sin duda un gran trecho.

No contento con esto, algunas de las fotografías están reproducidas junto a lo que parece ser el nombre del análisis realizado y aquí sí que reconozco que no pude reprimir una carcajada histérica en plena calle: ¿Quién puede reprimirse al leer algo como *Photronic Digital Secuencial Digitalometría y Densidad del Color*? No acabo de entender qué es eso de “photronic”, y juraría que secuencial se escribe en inglés “sequential”. Alguien tan versado en documentos secretos americanos debería tener al menos cierto conocimiento² de la ortografía inglesa.

Es espectacular la capacidad del “System Digital Controller” (*sic*, tal como está escrito, con una sola “l” en “controller”). Es, afirma Benítez, definitivo. En una foto de una luz, se aprecia *la emisión de un halo de una gran intensidad calorífica*. ¿Pero este hombre aún cree en el poder omnipotente de los malditos ordenadores? Pare-

ce que sí. Según Benítez, ¡son capaces de detectar información sobre la temperatura de un objeto en una simple foto!

Es evidente que hay casos en los que un simple vistazo nos puede dar una idea de la temperatura a la que se tomó una foto. Imaginemos por ejemplo a un esquimal con la barba congelada, abrigado hasta las cejas y con cara de frío. No hace falta un cachivache de los de Benítez para darse cuenta de que el esquimal no está en un sitio caluroso. Pero no veo que el círculo de la foto tenga hielo en la barba (que tampoco tiene), piel de gallina ni cara de estar tiritando.

Con el nombre de “Vortrex” solamente encuentro una marca de tarjetas de sonido de gama alta para ordenadores. Como “Startex” encuentro una compañía química que desgraciadamente no fabrica instrumentación, sino disolventes, aceite, combustible para barbacoas, etc. Como “espectrum”, nada. Parece una nueva muestra de su férrea determinación por ignorar la ortografía inglesa

El nivel de los despropósitos va, de hecho, *in crescendo*. La página 109 muestra un análisis sin duda de una sofisticadísima naturaleza: un “Full Espectrum Zumix”. Como en los anteriores, he tenido especial cuidado con no mancillar la peculiar ortografía de Benítez. Junto a éste, un “Startex Colorimétrico” y un “Espectrometer Digital Vortrex”. En este caso se trata de demostrar que una mancha que aparece en una foto es en realidad un OVNI observando con atención las evoluciones de un ciclista. Hay también en unas cuantas páginas algo llamado “Explorer”, que parece capaz de determinar si un objeto es sólido, luego supongo que detectará también si es líquido o gaseoso, o quizás etéreo, integrado por luz.

Con el nombre de “Vortrex” solamente encuentro una marca de tarjetas de sonido de gama alta para ordenadores. Como “Startex” encuentro una compañía química que desgraciadamente no fabrica instrumentación, sino disolventes, aceite, combustible para barbacoas, etc. Como “espectrum”, nada. Parece una nueva muestra de su férrea determinación por ignorar la ortografía inglesa.

Podría seguir *ad infinitum* enumerando la sarta de locuras contenidas en el libro, como el microscopio láser a 30.000 aumentos (yo solamente veo que la imagen está aumentada unas cuatro veces respecto a la página de la izquierda), una cosa llamada “luz de punto” que hace que la foto parezca un trozo de una prenda de lana y que

según el autor permite saber que el ovni estaba succionando el aire a su alrededor, un “complejo sistema de fibra óptica”, etc.

En resumen, el libro resulta ser un excelente ejemplo de lo que es capaz de hacer un *investigador* de lo paranormal armado de una lista de latinajos técnicos. Nótese que no precisa para nada de un diccionario, porque el significado le trae sin cuidado. Con juntar unas cuantas palabras de jerga científica para abrumar al lector, es suficiente. No sería mala idea publicar un libro con una lista de palabras para que pudieran servirse a gusto. Las palabras no tendrían definiciones, claro está.

No se debe desperdiciar una sofisticada frase por una nimiedad como el significado de un par de palabritas. En determinados círculos se convertiría sin duda en el libro de cabecera de todo investigador de prestigio.

Bromas aparte, lo que me escandaliza de este libro es que está dirigido a los niños, y además les trata como idiotas. Los supuestos *tests* son burdos hasta la saciedad. ¿Está ya Benítez buscando mentes jóvenes que adoctrinar? No es mala idea,

desde luego. Seguro que se ha enterado por ahí de que los operadores de telefonía móvil se lanzan a la conquista del mercado infantil y juvenil. En su lugar, yo trataría de leer algo más sobre ciencia, aunque sólo sea por hacer un poco más sofisticado el próximo libro.

Otro de los gremios que ha renacido con la popularización de la informática es el de los *psicofonistas*. Antes de tener acceso a equipos asequibles equipados con tarjetas de sonido, el oficio del psicofonista era en verdad duro; horas interminables montando curiosos circuitos para acoplar a los magnetofones y amplificar las inaudibles voces de los espíritus, para obtener pocos resultados.

La situación ha cambiado radicalmente. De hecho, hay una nueva disciplina bajo el sol, llamada “transcomunicación instrumental”, nada menos. Consiste en emplear cualquier tipo de dispositivo de comunicación para ponerse en contacto con el más allá. En el monográfico número 36 de la revista *Más Allá* (que, sin embargo, no tiene dirección de correo en el más allá, sino en el más acá) aparecen unos cuantos artículos sobre este tema.

El grado de rigor es el acostumbrado: en la página 31 vemos una foto en blanco y negro de K. Raudive con un aparato electrónico de sofisticado aspecto en la mano. Una análisis *ojimétrico nodióptrico* de la foto (sin *explorer*, ni *stratex colorimétrico*, ni *full espectrum zumix*, ni *vortrex* ni otras zarandajas) revela algo estremecedor: el curioso aparato con los circuitos al aire es un receptor

de radio, como delata la enorme bobina con núcleo de ferrita en el centro, y el condensador variable situado a la derecha. Aunque ahora que ya no está de moda montarse la radio de galena en casa, para muchos lectores la cosa puede colar.

Es especialmente graciosa la foto de Sinesio Darnell en la página 122, posando en su laboratorio. Imagino que ha procurado situar todos los aparatos que ha podido en la foto, porque cuento una ampliadora de fotos, dos radios viejas, un osciloscopio de los tiempos del *homo antecessor*, tres televisores muy comunes y un magnetófono. En otra foto que aparece en un artículo de *Enigmas*, se ve su sofisticado equipo algo más ordenado. Incluye la luz roja de seguridad para positivar fotografías, una mini estación meteorológica y una calculadora.

En este artículo de *Enigmas* (año 5, nº 7) vuelve a desatarse la locura. El investigador recomienda utilizar un receptor multibanda de calidad, “de lámparas” o digital. ¡No hay diferencia entre ambas, desde luego! Simplemente hay que situar el micrófono de la grabadora cerca del altavoz de la radio, sintonizar y grabar. De vez en cuando, parece ser que hay que dar a la tecla de rebobinado durante un instante, sin dejar de grabar, aunque espero que no sea para que la voz del investigador cuando hace una pregunta se mezcle con el ruido, claro.

Finalmente nos habla del análisis que determina la

autenticidad de la voz. Y aquí volvemos a encontrarnos con la palabrería. Se puede emplear la “medición de los Hetzios” (me pregunto si mide su longitud o su peso), el “espectro fónico”, u “otras constantes”. Como de costumbre, a la hora de la verdad, cuando se supone que vendrá alguna descripción del proceso de análisis, los *palabros* de turno cierran la boca al lector curioso.

Y no acaba aquí la cosa, claro está. Ya hablan de *transcomunicación* por teléfono y ¡cómo no! por ordenador. Hay quien dice que de repente ha visto cómo aparecían en su ordenador textos sin ningún significado procedentes de ninguna parte. ¿Se habrán recibido también transmensajes de correo electrónico? ¿Habrá aparecido algún espíritu en los *chat* de Internet? Seguramente dentro de no mucho tiempo veremos alguna locura de este estilo publicada en las revistas paranormales. **é**

Julio Arrieta y Borja Marcos

Notas:

- 1.- Por supuesto, Benítez no las llamaba así
- 2.- Sin embargo, su página web se llama “only eyes”, y no “eyes only” que se supone es la máxima clasificación de secreto en Estados Unidos. Otro ejemplo de su familiaridad con los servicios secretos. Por cierto, esto es fácil de comprobar, hay cientos de documentos desclasificados en el web de la CIA.

el escéptico digit@l

Boletín Electrónico de Ciencia, Escepticismo y Crítica a la Pseudociencia, puesto al servicio del Pensamiento Crítico y la Razón

Boletín de acceso gratuito a través de: http://www.elistas.net/foro/el_escptico/alta

- Para darse de alta, envíe un mensaje a el_escptico-alta@eListas.net
- Para enviar noticias, colaboraciones o cartas a la redacción de ***el escéptico digit@l***: escepticismo@eListas.net

■ Edita

ARP - Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico
<http://www.arp-sapc.org>